

CAÍDO, PERO levantado por su amor

Tema: El amor de Dios.

9

DE ABRIL

SEGUNDO SÁBADO



Objetivo:

Entender que el Señor da a cada uno de sus hijos el privilegio de otra oportunidad, Dios levanta al caído con su amor.

Resultado:

Una iglesia que comprende que su Padre amado no los abandona.

Proyecto misionero de las clases:

«Nada mejor que la Palabra».

Énfasis del Nuevo Horizonte:

Discipulado.

Celebramos:

Día de bendecir a los amigos
(Día de los visitantes).

Al director:

El programa de hoy está basado en el capítulo 2 del libro, *Amados de Dios*. Para realizar este programa debe elegir un joven que personifique a Adán. La voz de Dios será una voz *en off*, que se escuchará como una narración, esta puede ser grabada o en vivo. Al final del programa Adán aparecerá vestido de blanco y con una corona. Los demás participantes pueden llevar a cabo su intervención desde la congregación o ubicados en la plataforma, como se hace tradicionalmente.

Sugerencias:

- ✓ Se puede decorar la plataforma como el Edén y colocar en la entrada dos participantes que simulen ser ángeles.
- ✓ Al final se puede hacer un llamado para aceptar el amor incondicional de Dios y su perdón
- ✓ Como es día de los visitantes, invite a varias personas de la comunidad y obsequiarles la revista *Prioridades*.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción (Director del programa)

Dice Scotty Smith: «La gracia de Dios es para el necesitado, y su misericordia para el agobiado. Jesús no solo es el Sanador herido, sino también el Sanador que hiere. A medida que conozcamos más profundamente el amor de Dios, usted y yo aprenderemos a darle gracias por una misericordia tan severa y una gracia tan dolorosa».

Castigado, pero amado... puede parecer contradictorio, incluso inaceptable. Es difícil, incluso para los adultos, creer que alguien puede amarnos y castigarnos al mismo tiempo. Sin embargo, todo el que ha ejercido una paternidad responsable, sabe por experiencia propia que es posible amar a la persona que al mismo tiempo se tiene que castigar. No obstante, a pesar de que es posible ser amado por el mismo que nos castiga, se vuelve difícil, especialmente en nuestra vivencia espiritual, creer que somos objeto del gran amor de Dios, al mismo tiempo que, debido a nuestros pecados y maldades, estamos siendo objeto de sus severas repreensiones.

En los momentos de dolor, tristeza y frustración, lo natural es creer que Dios está enojado con nosotros, que ya no nos ama, que ha retirado su divina protección de nuestras vidas. Sin embargo, no es así. Dios nos ama aun cuando —mejor dicho, especialmente cuando— por nuestra maldad experimentamos su repreensión. Prueba irrefutable de esta verdad son las palabras que encontramos en 2 Samuel 7: 14-15, donde Dios hablando a David de su heredero le dice: «Yo seré su padre, y él será mi hijo. Así que, cuando haga lo malo, lo castigaré con varas y azotes, como lo haría un padre. Sin embargo, no le negaré mi amor».

Sean todos muy bienvenidos.

Parte central

Drama, primera parte:

(Entra Adán por el pasillo de la iglesia preocupado y se sienta en una esquina).

Adán: ¿Por qué, Señor? ¿Por qué salir del Edén? Todo era tan lindo, tan bueno estar ahí. Mira ahora, veo este ángel mirándome con lástima. No puedo entrar a mi hogar.

Dios: Adán, Adán, eres mi hijo amado. Yo soy tu Padre. No te dejaré, ni te desampararé.

Adán: ¿Cómo dices eso, Señor, si me sacaste de mi hogar?

Dios: Me desobedeciste, Adán, pero aún así te amo. Tú pecaste, pero yo te redimiré, te enviaré mi más hermoso regalo para que logres volver a tu hogar y estemos juntos de nuevo. Caíste, pero yo te levantaré.

Adán: Entonces, ¿me castigas pero me sigues amando?

Dios: Sí, yo te amo.

(Música de fondo).

Narrador (voz en off): «El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, formulada después de la caída de Adán. Fue una revelación "del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio". Fue una manifestación de los principios que desde edades eternas habían sido el fundamento del trono de Dios. Desde el principio, Dios y Cristo sabían de la apostasía de Satanás y de la caída del hombre seducido por el apóstata. Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para hacer frente a la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"» (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 13-14).

Primer participante: Himno

En el concilio del cielo se dispuso que los hombres, aunque transgresores, no debían perecer por su desobediencia, sino que por medio de la fe en Cristo como su sustituto y fiador pudieran convertirse en los elegidos de Dios, predestinados para la adopción de hijos por Jesucristo y para él, según el puro afecto de su voluntad. Dios

desea que todos los hombres sean salvos, pues ha dispuesto un amplio recurso al dar a su Hijo unigénito para pagar el rescate del hombre. Los que perezcan, perecerán porque se niegan a ser adoptados como hijos de Dios por medio de Cristo Jesús. Entonemos con mucho júbilo el himno 53: ¡Oh amor de Dios!

Segundo participante: Lectura bíblica y oración

Leamos 2 Samuel 7: 14-15

Me gusta mucho cómo ha traducido este pasaje la **Biblia de Jerusalén latinoamericana**: «Yo seré para él padre y él será para mí hijo» (*la cursiva es nuestra*). Pero fíjese con más atención en la frase que sigue: «Si hace mal, lo castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres». Y ahora observe: «Pero no apartaré de él mi amor». Oremos de rodillas agradeciendo a Dios por su gran amor.

Tercer participante: Alabanza musical

(*Quien va a cantar entra sin ser anunciado o puede colocar la canción de Diógenes Domínguez De este a oeste* <https://www.youtube.com/watch?v=HpaxLreNgyU>)

Panorama Global:

Relato Misionero: (*Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias*).

Proyecto Misionero: «Nada mejor que la Palabra»

¿Por qué Eva pensó que comer del árbol del conocimiento del bien y del mal le daría sabiduría? ¿Cómo podríamos evitar, en nuestro contexto, cometer un error similar; es decir, desafiar abiertamente la Palabra de Dios con la esperanza de algo «mejor» que lo que Dios nos ha ofrecido?

No hay nada mejor que la Palabra de Dios, a través de ella podemos conocer el amor de Dios y darlo a conocer a otros. Hoy es un buen día para darla a conocer en nuestras redes y en nuestra comunidad.

Coloquemos en nuestras redes sociales el texto de hoy para que todos sepan que Jesús nos ama y que somos hijos de Dios a pesar de todo lo que pase a nuestro alrededor. También como clase puede elegir un amigo especial de la iglesia y obsequiarle una Biblia.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero

Nuevo Horizonte

División en clases

Informe secretarial

Es cierto que Cristo cargó el castigo por el pecado de su pueblo; pero aun cuando él realmente ha hecho eso, todavía no ha eliminado las consecuencias del pecado, que en ocasiones son necesarias para la corrección de nuestras faltas. En lugar de quejarnos y desanimarnos por los sufrimientos causados por pérdidas materiales y espirituales, deberíamos, con fe y por fe, repetir las palabras de Job 1: 21: «El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor!».

División de clases

En la Epístola a los Hebreos se nos dice que el castigo es inevitable en la relación Padre-hijo que adquirimos en el momento que nos volvemos cristianos: Dios «azota a todo el que recibe como hijo». La palabra todo incluye a todos los que hemos sido recibidos como hijos por nuestro Padre celestial. Así mismo el apóstol agrega que el ser objetos del castigo divino es la prueba inconfundible de que somos hijos legítimos de Dios: «Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces», afirma «son bastardos y no hijos legítimos» (Hebreos 12: 6, 8).

No somos bastardos, somos sus hijos; por eso él nos ayuda para que dejemos el pecado. Escuchemos una intervención musical y luego quedamos divididos en clases.

Clausura del programa

[Uno o varios representantes de la Directiva de Escuela Sabática o el encargado de las publicaciones]

Club de Lectura: Estamos muy animados porque esta semana iniciamos con la lectura del libro *¿Creación con Creador o ciega evolución?* Este trimestre tendremos un grupo de personas leyendo un mismo libro, para compartir la experiencia y los conocimientos que este les proporcionará.

Cada miembro de este club debe leer personalmente este libro, pero una vez por semana, de forma virtual o presencial podemos comentar en grupo sobre la lectura del libro y testificar de la experiencia con estos nuevos o reforzados conocimientos.

Esta semana vamos a leer y comentar los **capítulos 1 y 2**. Aprenderemos sobre las evidencias científicas de la creación.

Conclusión

Volviendo a nuestro texto de 2 Samuel 7: 14-15 notemos que en último lugar se encuentran las palabras: «no le negaré mi amor», esta afectuosa frase señala el maravilloso hecho de que Dios no deja de amar a sus hijos cuando estos por alguna razón practican el mal. Elena G. de White nos dice: «Debemos recordar que todos cometen equivocaciones. Aun hombres y mujeres que han tenido años de experiencia, a veces yerran. Pero Dios no los abandona a causa de sus errores: a cada descarriado hijo o hija de Adán, les da el privilegio de otra oportunidad». (*En los lugares celestiales*, p. 290).

Drama segunda parte:

Adán: (*Con una corona, vestido de blanco y proclamando a viva voz*). ¡Maravilloso amor de Dios! Él no aparta su amor de sus hijos, aunque fallamos.

¡Maravilloso amor de Dios! Él no abandona a sus hijos a causa de los errores que con frecuencia cometemos.

¡Maravilloso amor de Dios! Él a cada descarriado hijo o hija de Adán nos da el privilegio de tener otra oportunidad. Pero aún más y mejor que todo esto: ¡Maravilloso amor de Dios! Porque no nos deja en nuestros pecados, nos disciplina para animarnos a dejar el pecado.

Por ello, porque acepté su amor hoy puedo volver a mi hogar (*entra por las puertas del Edén*).

Narrador (voz en off): «No importa lo grande que sea nuestro esfuerzo, nunca podremos ganar o demandar el amor de Dios. La salvación, la gracia, la bondad, y todo lo bueno llega a nosotros porque Dios rompe la barrera e invade nuestra pecaminosidad, nuestra humana imperfección y nos persigue hasta que paremos de correr. En otras palabras: Dios llega hasta nosotros porque nosotros no podemos llegar hasta donde está él».

Himno final: 216: *Dios al pródigo llama.*

Oración final.